

DECIMOS MARIANA





La conocí mirándome desde un muro con vida,
uno de esos retazos de mi Montevideo.

La conocí mirándome con esos ojos de niña,
sonriéndome en el alma con pasión y misterio.

Le recité su nombre a cuantos me escucharon,
le conté de su historia a todos mis amigos:
una niña, sus ojos, su cálida mirada,
una niña, Mariana.

Fue en el 84.

La ciudad era hermosa,
se peleaban los tonos de todas las canciones,
los colores sonaban en bailes de esperanza
prometiéndome las flores de nuevas primaveras.

Terminaba el martirio y todos esperábamos reencontrar a los nuestros,
a los hijos y nietos de la vecina aquella,
al amigo del barrio con el hijo exiliado,
reencontrar esos ojos, los ojos de Mariana.

Así, me fui enterando que tiene trece años,
que un veintidós de Marzo la trajeron al mundo,
que Jorge y María Emilia le hicieron un huequito entre sus sufrimientos
y apareció pintándoles de ilusión el futuro.

Así me fui enterando que a María Emilia y Jorge
los desaparecieron en una primavera por el 76,
en una primavera que no era primavera,
era un invierno frío con penas y sin gloria.

Un invierno terrible que azotó nuestras tierras
un invierno de males, tan cruel y apocalíptico,

que aún hoy nos invaden sus raíces de miedo.

Así supe de ella que era mimosa y dulce,
porque las niñas tienen un misterio en el alma
que envuelve su inocencia,
un misterio de luces que titilan el tiempo con gotitas de vida.

Las niñas tienen magia,
porque son como un truco que augura eternidad,
garantía de la especie
y a la vez la romántica sensación del pasado.

Mariana es el presente.

Sus ojos, su mirada.

También me fui enterando que Miguel Angel Furci
a quien los soldaditos del martirio y la muerte

le entregaron la niña,
la raptó del derecho de volver a su hogar
y le usurpó la vida llevándosela lejos.

Furci se llama ese. Recuérdelo. Recuérdelo.

Es Miguel Angel Furci el nombre de la cárcel
donde aún están presos los ojos de Mariana.

Mariana Zaffaroni.

Que le han puesto otro nombre, pero que no se llama Daniela ni Romina.

Que se llama Mariana.

Me lo contó su abuela, me lo dijo su pueblo.

Me lo dicen sus ojos que están en las paredes de su ciudad amada.

Y la fui conociendo sin nunca haberla visto.

La conocí deseando que podamos traerla.

El día en que Mariana aparezca en su hogar,
el día en que sus ojos tal vez adolescentes
descubran las miradas de los que la buscamos,

en ellos eatarán los ojos de los otros,

los ojos de los hombres, los niños y mujeres que aún siguen ausentes.

Sé que va a ser difícil.

El manto de olvido es negro, impenetrable
para el que desde arriba lo extiende sin piedad
tratando de apagarnos el calor de Mariana.

Pero en esa mirada que nos marca ternura,
está la razón misma de traspasar el manto terrible de silencio
con que quieren cubrir la vida de la niña.

Por eso, aunque el maldito aún esté acechando,

aunque la primavera aún sea una esperanza,

confío en que la gente se grabe tu mirada,

tu mirada de luz,

para traerte pronto

a iluminar,

Mariana.



PARA HACER UNA NIÑA...

Llegó medio atrasada la murga descarada
que siempre está apurada
pero esta vez la trae entre la mascarada
la fórmula esperada.
Les trae... shhh... la receta
la fórmula secreta para hacer... una niña
abuela y abuelito la saben hace tiempo
vos que ya tenés hijas conocés la canción
es la receta mágica: cómo se hace una niña
escuchen muy atentos
lo contará la Falta en su presentación.

Con sólo tres gotitas de perfume
y el dulce cucurucho de un helado
con dos o tres globos azules
y tenues lucecitas de un tablado
con unos cuantos gramos de ternura
y cuatro rojos pétalos de rosa
una curita en el dedo meñique
y una pequeña y fragil mariposa.
Con el rocío azul de las estrellas
y el viento que sopló del infinito
con los matices de un Torres García
un lápiz de color y un espejito.

Larareo " Manuelita " inconcluso.

recitado

Así, dejando reposar todo esto a la luz de la luna
lograrás una niña.
Son las cosas más lindas que existen en la tierra.
Son frágiles cristales, fuertes como el acero
que con sólo una lágrima
conmueven la dureza de cualquier corazón
porque nadie resiste
un ruego acompañado
por toda la ternura de un besito mojado.

Ahora tan sólo te queda decidir cómo se llama
y al elegirlo recuerda
que es hija, nieta y hermana
y si buscando ese nombre
sentís su grito que clama
y que sus ojos te queman
podrás ponerle Mariana.

Mariana, dulce Mariana
niña de sol y de trigo
sentís que un grito te llama
Mariana
Mariana siempre Mariana
niña de pan y de mares
siento en tu nombre tu falta
Mariana.
Vuelve desde silencios y fríos
en cada canto nuevo le va la vida
Llegó
reventando de alegría el corazón
más que murga, catarata de pasión
La Falta
Mariana
levanta tu canción.



Nuestro agradecimiento a

Falta y Resto

Walter Reyno

Ruben Olivera

" La Batuta "

CEMA

Charlee Velázquez

Reconocimiento especial a Raul Castro por la
obstinada ternura que puso para culminar este
trabajo.

Diseño Gráfico: Rodrigo Ripa

Impresión: Graphis Ltda.- D.L. 237.173/88



M A D R E S Y F A M I L I A R E S D E D E T E N I D O S D E S A P A R E C I D O S